

ma de la restauración del libro antiguo que duró varias sesiones.

PRINCIPIOS, AFICIONES Y DESEOS

Las facultades propias, dedicadas por entero al ejercicio de una profesión, como la de encuadernar libros modernos y rejuvenecer los antiguos, crean unos principios, que nacen de la experiencia, opuestos o diferentes de los que ostentan otros colegas u otro país. Mas en estas latitudes cosmopolitas, eminentemente disciplinadas y respetuosas, los criterios ajenos y la maestría del profesor o del colega proveen estímulos rectilíneos y engendran aficiones y deseos que se truecan en cotidiano desvelo. El entusiasmo y ardor del artífice honesto jamás se extingue ni el esfuerzo físico experimenta fatiga. He aquí el secreto de la continuidad. El milagro de la creación artesana.

EL AMOR AL LIBRO Y LA BELLEZA DE LA ENCUADERNACION

En todas las épocas de la historia, el amor al libro adquirió singular notoriedad. El brillo del oro, fusionado con el cuero de las encuadernaciones renacentistas, infundió respeto. Las bellezas de la encuadernación son un reflejo de las bellezas que el libro encierra. La encuadernación presupone un alma que anida en su seno, al amparo, tanto de su utilidad práctica, como de su superfluidad. Lo idealmente superfluo es una necesidad perentoria del hombre culto y civilizado.

ALTA BIBLIOFILIA

Hemos visto inclinarse ante la hermosura del libro impreso y artísticamente encuadernado, a poderosos monarcas, grandes financieros y lumbreras de la diplomacia, del comercio y de la industria. Testimonios elocuentes son esas magníficas bibliotecas del pasado, esparcidas por el mundo, cuyos libros con escudos de armas dorados o "ex libris" han inmortalizado el nombre de quienes fueron sus poseedores, dándoles mayor relieve que su propia riqueza, que su propio poder. Matías Corvino, Jean Groller, el virrey don Pedro Antonio de Aragón, el marqués de Morante, Henri de Rothschild y el marqués de Jerez de los Caballeros, por citar solamente algunos de los que ya han pasado a la historia.

LA ENCUADERNACION ARTISTICA DE AYER Y DE HOY

Desde las complicadas encuadernaciones españolas de raíz árabe, llamadas de estilo "mudéjar"—reminiscencias de guadamecillas y cordobanes que esparcieron por el mundo la belleza del cuero labrado y policromo—, hasta las soberbias encuadernaciones ultramodernas de los leones de



"LE TESTAMENT DE FRANÇOIS VILLON"

Decoración sobre fondo de piel marroquí gris y granate, original de Bruguilla (hijo). El simbolismo de la línea y del color aspiran interpretar el alma turbulenta y flagelada del poeta. Ondulantes llamaradas, vibraciones y mudos estrépitos diríase que desintegran la estrella de los destinos humanos. Pupilas dilatadas fijan su inquietud sobre el discurrir engañoso del mundo, escudriñando su misterio. Sarcástica mueca descubre los vestigios de una dentadura arruinada y las caries purulentas del mal. Filamentos de oro brotan de una máscara de negro perfil cual cascada de voces incoherentes. Los colores rojo, negro y gris, extienden un velo de tristeza sobre esta encuadernación. Ligeros toques de color naranja apenas si consiguen iluminar las tinieblas de la existencia, rebelde y sumisa a un tiempo, de François Villon, cuyo nombre figura escrito dos veces en letras deshilachadas a lo largo del lomo.

Cervantes: "LA GITANILLA"

Decoración original de Bruguilla (hijo), realizada sobre fondo de piel marroquí verde manzana. Bajo el lema "Preciosa" que se lee vagamente a lo largo de la ondulación trémula de la cinta multicolor, se intenta remedar el espíritu trashumante, los perifoneos y el colorido festivo de esta raza de melancólico atavismo.

